

## PANORAMA DE LAS LENGUAS PRIMITIVAS DE LA PENINSULA IBERICA\*

J. M. ALONSO NUÑEZ  
Universidad de Oviedo

La Península Ibérica estaba habitada en la Antigüedad por pueblos muy diferentes. En la costa levantina desde Murcia hasta la desembocadura del Ródano, o sea, hasta el Sur de Francia se encontraban los iberos, los cuales procedían del Norte de Africa. En Andalucía y Algarve habitaba el antiquísimo pueblo de los tartesios, turdetanos o túrdulos, pues era conocido bajo estos tres nombres. En el Centro, Oeste y Noroeste de la Península se hallaban pueblos celtas que procedían de la Europa Central y que llegaron a la Península principalmente en dos oleadas, una hacia el año 900 y otra hacia el 600 a. de J. C. Huellas lingüísticas de los celtas las encontramos en las desinencias siguientes: -briga, que significa "fortaleza", -sego/-segi, que significa "victoria", -dunum, que significa "asentamiento fortificado", -bedus, que significa "zanja" o "arroyo" así como el nombre *Deva* para designar una divinidad fluvial. Como los iberos se extendían también por las regiones vecinas a la costa levantina hacia el Centro y Bajo Aragón se fusionaron con los celtas; y de esta fusión surgieron los celtíberos. Se ha mantenido también la hipótesis de ligures viviendo en el Centro de la Península Ibérica, de los que se conservarían huellas lingüísticas en los sufijos siguientes: -asca, -asque, -ona, -osco, -usco, así como en algunos nombres de localidades: Langa, nombre que se encuentra en las provincias de Zaragoza, Soria, Cuenca y Avila, Berganza, que se encuentra en las provincias de Alava y Toledo. No hay que olvidar tampoco la presencia en la Península Ibérica de pueblos colonizadores y conquistadores como los fenicios, los cartagineses y los griegos. Los fenicios llegaron a la costa meridional de la Península y fundaron en el año 1100 a. de J. C. la ciudad de *Gádir*, que significa "fortaleza" y corresponde a la actual Cádiz; otras fundaciones fenicias son *Asido*, que contiene el nombre de un dios y corresponde a la actual Medina Sidonia (provincia de Cádiz) y *Malaka*, que significa "factoría de comercio" y corresponde a la actual Málaga. Los fenicios fueron sustituidos por los cartagineses y restos de nombres cartagineses se encuentran en las ciudades de Cartagena, que se deriva de *Cartago*, Mahón, derivado de *Magonis*, e Ibiza, que proviene de *Ebusus*.

Los griegos fundaron colonias en la costa mediterránea y tenemos huellas lingüísticas de su presencia en los nombres *Rhode*, hoy Rosas, *Emporion*, hoy Ampurias, y *Lucentum*, hoy Alicante. Pero la aportación cultural más importante de los púnicos y los griegos a la Península Ibérica fue la escritura. Sin embargo, sabemos muy poco de los pueblos montañosos del Norte de la Península. A ambos lados de los Pirineos Occidentales habitaban los vascos, los cuales llegaron a esta región por lo menos con an-

terioridad al año 2000 a. de J. C. teniendo una zona lingüística mucho más amplia que se ha contraído en los últimos mil años. El nombre de la lengua vasca es *euskera* y *euskalerrri* el nombre del pueblo vasco, pues *herri* significa pueblo; la célula básica de la sociedad vasca es la *etxe-a*, es decir, la casa. Así pues, vemos que el nombre de la Península Ibérica no quiere decir que estuviese habitada sólo por los iberos. Iberos eran los que habitaban a lo largo del río Ebro, *Iberus* en latín, que es una transcripción del "Ἰβηρ griego, probablemente derivado de *ibai*, que en vasco significa "río" o de "ibar", que en vasco significa "ría", "estuario". Los griegos llamaron a la Península Ibérica Ἰβηρία, si bien se referían a la parte que iba desde las Columnas de Heracles o Hércules, es decir, el Estrecho de Gibraltar hasta los Pirineos, que era la parte que ellos mejor conocían a causa de sus transacciones comerciales. También la llamaban Ἑσπερία o "país de Occidente" y Ὀφιοῦσσα o "tierra de las serpientes". El nombre latino para la Península Ibérica es el de *Hispania*, nombre derivado del fenicio *i + saphan - im*, o sea, "costa de los conejos", pues *saphan* significa "conejo" en fenicio; de *isephanim* se derivó *Ispania* para luego transformarse en *Hispania*.

Cuando Estrabón escribe en la época del emperador Augusto su *Geographiká* o geografía del mundo no existía una unidad lingüística en la Península Ibérica, como se desprende del libro III de su obra consagrado a la Península Ibérica. Es decir, que continuaba la diversidad lingüística que encontraron los romanos al llegar a la Península Ibérica el año 218 a. de J. C., donde se hablaban lenguas indoeuropeas y lenguas no indoeuropeas. Desde aproximadamente el 1200 a. de J. C., fecha que coincide con el final de la Edad del Bronce y el comienzo de la Edad del Hierro, hay una Hispania no indoeuropea y una Hispania indoeuropea, como consecuencia de la llegada de indoeuropeos procedentes de Centroeuropa.

En el Sudoeste de la Península Ibérica, o sea en la zona del Algarve y del Bajo Guadalquivir, ha aparecido la más primitiva escritura hispánica, que Gómez Moreno ha llamado bástulo-turdetana o tartesia, en la que las inscripciones van de derecha a izquierda con tendencia a la espiral y sin separar palabras; sus signos son los de la escritura egea de la época minoica. Son las inscripciones de los turdetanos o túrdulos, las cuales no están descifradas todavía. Los tartesios tenían un sistema de escritura semisilábico y una lengua no identificable con ningún otro grupo lingüístico. Esta escritura se formó hacia el año 700 a. de J. C. por el contacto con los colonizadores sobre una base de escritura silábica como las de Chipre o Creta más los alfabetos griego y latino. Los textos conocidos no son anteriores al siglo V a. de J. C. Los testimonios de esta escritura están representados por las inscripciones del Algarve, la piedra de Ilipa (la actual Alcalá del Río en la provincia de Sevilla), un fragmento encontrado en Puente Genil (provincia de Córdoba) así como una serie de inscripciones encontradas en la provincia de Jaén, en la de Albacete y en Mogente (provincia de Valencia).

Pasando a otro grupo no hay que olvidar de mencionar las leyendas monetales libio-fenicias que aparecen en monedas encontradas al Norte del Estrecho de Gibraltar.

La zona del ibérico se extiende desde el río Júcar hasta el Ródano. En 1922 Don Manuel Gómez Moreno pudo leer la escritura ibérica, pero no traducirla. Para ello se valió de la comparación de los topónimos y étnicos transmitidos por las fuentes clásicas, ya fuesen textos literarios o monedas con las leyendas monetales en escritura ibérica, y para esto se basó en un cálculo del número de sus signos. La escritura ibérica es, pues, una combinación de un silabario con elementos alfabéticos; en ella se reflejan influencias fenicias y griegas. En las inscripciones ibéricas hay unas mil palabras. En lengua ibérica hay unas cien leyendas monetales y unas cien inscripciones, de las cuales las más extensas son el plomo de Castellón, el plomo de Mogente, el plomo de

Alcoy (provincia de Alicante) y el plomo incompleto de Mula (provincia de Murcia). Los plomos de Alcoy y de Mula están escritos en letras griegas. A su vez el alfabeto ibérico fue usado por los celtíberos, los cuales hablaban una lengua celta. El ibérico tiene rasgos comunes con las lenguas camíticas, pero tampoco faltan en él elementos indoeuropeos. En época imperial romana el ibérico únicamente ha subsistido en zonas montañosas. El vasco y el ibérico son lenguas distintas, aunque tienen elementos comunes como peculiaridades fonológicas, elementos morfológicos y préstamos léxicos.

En otro orden de cosas hay que recordar la existencia a partir del siglo IV a. de J. C. en Contestania de una variedad especial de escritura jónica nacida para transmitir la lengua ibérica, lo cual es explicable en esta zona de contactos entre el mundo griego y el mundo ibérico.

En cuanto al vasco hay que comenzar diciendo que no descende del ibérico. Por lo tanto hay que desechar la hipótesis del vasco-iberismo forjada por Humboldt, que mantenía la existencia de una lengua común en la Península Ibérica. El vasco es una lengua aglutinante, pero para la que no se ha encontrado todavía parentesco lingüístico. Se le ha supuesto relacionado con el camítico y hoy se tiende a emparentarla con las lenguas caucásicas. Es una lengua anterior a las invasiones indoeuropeas que se ha preservado por vivir las gentes que la hablan en zonas montañosas. Se la puede relacionar con el aquitano y ha sufrido influencias del ibérico, del celta, del latín y del románico. El vascuence ocupaba en la época romana la zona pirenaica central y occidental y se hablaba allí desde la Edad del Bronce. Sin embargo, los testimonios escritos del vasco son muy tardíos, pues sólo a partir del siglo X d. de J. C. aparecen palabras y frases sueltas y no hay textos extensos sino a partir del siglo XVI. El vasco tiene en la actualidad muchos dialectos.

Las invasiones indoeuropeas en la Península Ibérica comienzan a finales de la Edad del Bronce. A las primeras oleadas no identificadas se las llama convencionalmente preceltas. Pero la indoeuropeización de parte de la Península Ibérica se produce entre los siglos IX y V. La división entre la Hispania indoeuropea y la que no lo es se establece siguiendo la toponimia. La línea de delimitación viene dada por los topónimos en los que aparece la desinencia céltica -briga, la cual significa "fortaleza". Al Este de la línea divisoria aparecen topónimos con el componente ibérico -ilti-, que significa "ciudad". Hacia el Oeste de esta línea se extiende la zona lingüística celta. Los inmigrantes indoeuropeos, los cuales llegaron en varias oleadas y se extendieron por el Centro, Oeste, Noroeste y Norte de la Península, hablaban lenguas precélticas y célticas. Los celtíberos se encontraban en el Centro y hablaban una lengua céltica de caracteres muy arcaicos y que no ha sido descifrada todavía. Emplean el alfabeto ibérico en las inscripciones monetales y en el bronce de Luzaga (provincia de Guadalajara), pero también los caracteres latinos como lo demuestra la inscripción de Peñalba de Villastar (provincia de Teruel). Del indoeuropeo del Oeste, del lusitano, tenemos ejemplos en las inscripciones ejecutadas en caracteres latinos de Lamas de Moledo (cerca de Viseu en Portugal) y de Arroyo del Puerto (provincia de Cáceres). Por otra parte se encuentran elementos célticos en inscripciones latinas de Celtiberia y del Noroeste. En la Hispania mediterránea los elementos indoeuropeos fueron absorbidos, pero el resto de la Península quedó más indoeuropeizado y en esa zona lingüística indoeuropea se distinguen con claridad el celtíbero, que está emparentado con las lenguas célticas, y el lusitano, que tiene caracteres indoeuropeos, pero no propiamente celtas.

Ante toda esta diversidad se observa que en la Península Ibérica la escritura empleada no coincide con la lengua utilizada. Los alfabetos tartesio, ibérico, griego y latino sirvieron para diversas lenguas. Por otra parte hay interpenetración y superposición de lenguas, cuya investigación depende lógicamente del progreso en el estu-

dio de la escritura. Esto dificulta naturalmente el conocimiento exacto de los substratos lingüísticos prerromanos. De estos substratos provienen palabras de origen líbico, ligur, celta, ibérico y vasco que se conservan en el léxico o que han llegado a la fonética y la morfología. En la toponimia hay también palabras de origen ibérico, celta, vasco, fenicio y griego. Ejemplos de este vocabulario prerromano son las siguientes palabras: becerro, bruja, cachorro, gordo, guijarro, manteca, nava, páramo, perro, pizarra, vega, tojo.

Resumiendo se puede dar el siguiente esquema de la situación de las lenguas primitivas de la Península Ibérica hasta que con el sometimiento de los cántabros y astures, los últimos pueblos en resistir a Roma en la Península y que fueron vencidos el año 19 a. de J. C. tras las campañas de Augusto, comenzó la total incorporación de la Península Ibérica al mundo romano y con ella se acentuó el proceso de romanización que se había iniciado en el año 218 a. de J. C. con el desembarco de los romanos en Emporion para combatir a los cartagineses:

En el Sur de Portugal y Andalucía Occidental se hablaba la lengua tartesia o turdetana, que puede leerse pero no traducirse.

Desde los confines de Andalucía Oriental hasta el Sur de Francia y penetrando hasta la cuenca media del Ebro se hablaba la lengua ibérica, que asimismo puede leerse pero no traducirse.

Esto en la Hispania no indoeuropea. Ahora vamos a echar una ojeada a la Hispania indoeuropea.

Primero. Hay huellas de una etapa lingüística muy arcaica detectada en la toponimia y la hidronimia.

Segundo. Hay restos de una lengua indoeuropea precéltica que se puede relacionar con las de la región alpina.

Tercero. Una lengua céltica, el celtíbero, en el Centro de la Península y otra, el lusitano, en el Oeste de la Península.

En el Norte de la Península los galaicos y los astures hablaban dialectos célticos mientras que los cántabros hablaban una mezcla de vasco, del que se encuentran huellas en la toponimia, y de dialectos célticos, de los cuales hay restos en la onomástica.

Al comienzo de la romanización el vasco, que hasta nuestros días no ha sido entroncado con éxito con ninguna otra lengua, era hablado por los vascones, los várdulos, los caristios y los autrigones, pero fue retrocediendo en beneficio del latín según la romanización iba avanzando. El vascuence, empleado en el Sudoeste de Francia y en la zona pirenaico-occidental de España, es la única lengua indígena de Europa Occidental que ha sobrevivido hasta el presente.

\* Texto de la conferencia pronunciada en el Ibero-Amerikanisches Forschungsinstitut der Universität Hamburg el 9 de Mayo de 1985.

## BIBLIOGRAFIA

### Obras generales

- K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid, 1963.
- M. DIEZ-F. MORALES-A. SABIN, *Las lenguas de España*. Madrid, 1976.
- W. J. ENTWISTLE, *The Spanish Language*. London, 1962<sup>2</sup>.
- R. LAPESA, *Historia de la Lengua Española*. Madrid, 1981<sup>9</sup>.
- M. METZELTIN, *Einführung in die hispanische Sprachwissenschaft*. Tübingen, 1973.
- P. E. RUSSELL, *Spain. A Companion to Spanish Studies*. London, 1973.

### Obras específicas

*Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 27-31 Mayo 1974). Salamanca, 1976. *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 Junio 1976). Salamanca, 1979.

M<sup>a</sup>. L. ALBERTOS FIRMAT, "Lenguas primitivas de la Península Ibérica", in *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"* 17 (1973), 69-107.

M. ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona, 1952.

J. CARO BAROJA, "La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y Numismática)", in *Historia de España* dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, tomo I, volumen III (Madrid, 1954), pp. 677-812.

J. DE HOZ, "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", in *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* (Sevilla, 6-11 de abril de 1981), Madrid, 1983, pp. 351-396.

"Lenguas prerromanas de la Península Ibérica", in *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I (Madrid, 1960), pp. 3-149.

M. GOMEZ MORENO, "Las lenguas hispánicas", in *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 1942, 13-32.

M. GOMEZ MORENO, "La escritura ibérica y su lenguaje", in *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Primera Serie: La Antigüedad (Madrid, 1949), pp. 257-281.

M. GOMEZ MORENO, "La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)", in *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXIX (1961), pp. 879-948.

E. HÜBNER, *Monumenta linguae ibericae*. Berlin, 1893.

A. KUHN, "Die vorlateinischen Sprachen Hispaniens", in *Festschrift L. C. Franz zum 70. Geburtstag* (Innsbruck, 1965), pp. 261-270.

M. LEJEUNE, *Celtiberica*. Salamanca, 1955.

J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968.

R. MENENDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid, 1952.

U. SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden, 1959.

U. SCHMOLL, *Die südlusitanischen Inschriften*. Wiesbaden, 1961.

A. TOVAR, "Prehistoria lingüística de España", in *Cuadernos de Historia de España* VIII (1947), 140-147.

A. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, 1949.

A. TOVAR, "Las lenguas primitivas de la Península Hispánica", in *Cahiers d'Histoire Mondiale* IV, 2 (1958), 291-309.

A. TOVAR. The ancient languages of Spain and Portugal. New York, 1961.

A. TOVAR, Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica. Madrid, 1968.

A. TOVAR, Sprachen und Inschriften. Studien zum Mykenischen, Lateinischen und Hispanokeltischen. Amsterdam, 1973.

J. UNTERMANN, Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Spanien. Wiesbaden, 1961.

Monumenta Linguarum Hispanicarum. Hrsg. v. J. UNTERMANN. Wiesbaden, 1975. 2 Bde.